

LOS NUEVOS LENGUAJES
DE LA TEORÍA LITERARIA

MORALES MENA, Javier. *La trama teórica. Escritos de teoría literaria y literatura comparada*. Lima: Editorial San Marcos, 2010.

La obra que compila el profesor Javier Morales Mena ofrece al lector una variedad de artículos en los que se pueden seguir los «estados de la cuestión» tanto de la teoría literaria y la literatura comparada, como de algunas de sus ramas subsidiarias que cuentan con mayor vitalidad, caso de la temalogía o lo asociado a la lectura digital y el hipertexto. Desde la misma presentación, el compilador deja clara la orientación general de la obra, en la que prima una visión de la teoría literaria atada a la superación del positivismo y a la conversión de lo teórico en un campo con cierto margen para la creatividad.

Si hemos de escoger una palabra que, en los últimos años, defina la situación general de las sociedades occidentales, esta sería sin duda la palabra «crisis». Quizás por ello encabeza esta recopilación un artículo de José María Pozuelo Yvancos en el que se dibuja un panorama problemático para la teoría literaria y, en general, los estudios humanísticos. Intuye Pozuelo que se han tratado de establecer como cambios de paradigma meras transformaciones metodológicas. En realidad, y al margen del verdadero cambio de paradigma que supone la transformación tecnológica y que es tratado en un artículo posterior, el autor entiende la teoría como una construcción a partir de una visión. La obra no es un lugar al que regresar de manera permanente sino un elemento de un campo cuyo centro es difuso o inexistente. Cuestión central es la imbricación entre el canon, lo tradicional y lo educativo. Con la referencia de H. Bloom para el concepto tradicional de «lo canónico», Pozuelo propone la construcción teórica de las nuevas etnografías, etnografías culturales e incluso imaginarias, que suponen una relectura de la tradición y una reforma de la institución educativa que deja atrás a Allan Bloom y la *cultural literacy*. Si el canon va a ser útil para el proceso educativo, lo será para un proceso en el que los clásicos digan «cosas distintas a hombres diferentes, y no la misma cosa a un hombre único». La superación de la crisis se produce por la superación de la dicotomía que enlaza de manera indefectible crisis y enfrentamiento.

El concepto de lo teórico como construcción también está presente en la primera de las aportaciones de Morales Mena, compilador del volumen. En este caso, se trata de la construcción de un lenguaje «paradójico» dentro de la teoría actual. La carencia de un método propio (o la visión de esa carencia que han tenido los mismos teóricos desde el mismo formalismo), con un objeto de estudio definido y plenamente aprehensible (definible) ha hecho transitar a los teóricos por los caminos de la duda. La metodología vinculada a lo lingüístico fue esgrimida por el estructuralismo y mantiene cierta pervivencia asociada al paradigma cientificista. Morales Mena se inclina por otras posibilidades en las que se haga un mayor hincapié en la posición límite de lo teórico, siguiendo las posiciones epistemológicas de Gadamer, la relativa imposibilidad del decir derivada de las ideas de Wittgenstein o la posición filosófica de Jacques Derrida. Al margen de otras consideraciones, se puede sostener la vinculación entre Gadamer y Derrida por el similar enfoque que hacen de la marginación de las humanidades por el paradigma metodológico de las ciencias fácticas. El autor se lanza a una descripción moderadamente detallada del proyecto deconstructivo de reforma del lenguaje teórico. Un sistema excéntrico, con múltiples periferias y una reivindicación de la mirada hacia lo irrelevante, contra el que cabe preguntarse si es relevante hacer aparecer nuevos términos derivados de oposiciones que podemos etiquetar como consolidadas. Pregunta Morales para

cerrar su artículo: «¿Qué significa escribir o pensar teoría literaria hoy?». Quizás estemos ante una escritura de la disolución en la que, parafraseando a Guillermo de Ockham, los entes quizás sean multiplicados sin necesidad.

Las complejas relaciones entre las visiones de la literatura como un hecho asible por medio de la metodología científica y la «inevitabilidad estética» que comporta enfrentarse a un hecho literario vinculado históricamente a las nociones de valor y mayor/menor calidad son el punto de partida que toma Idelber Avelar para analizar la cuestión del canon. El profesor de la Tulane University comienza por situar la cuestión desde el punto de vista de la historia contemporánea de la estética. Para ello analiza las nociones de valor (no neutras) aplicadas por N. Frye, W. Booth o los formalistas rusos. Opone a sus concepciones, instaladas en la raíz de determinadas visiones de la *res literaria*, la contingencia del concepto mismo de valor y la ausencia de análisis de tipo histórico que justifiquen la asignación de «valores positivos» (las comillas son nuestras) a determinadas ficciones. Tras este análisis histórico, Avelar se lanza a la construcción de una alternativa que parte del «desmontaje escéptico de la presunta universalidad de los fundamentos de la estética heredada de la tradición occidental». Anteriormente ya se ha encargado de abrir la puerta al desarrollo de un consenso crítico que podría sostenerse a través de la «falacia igualitaria». No parece sencillo conjugar las críticas a la posición canónica de H. Bloom con la constatación de un

hecho tan aparentemente evidente como la hegemonía de *Cien años de soledad* de García Márquez dentro de lo que se ha etiquetado como «realismo mágico», que el propio Avelar afirma. Podemos aceptar con el autor que el proceso de canonización de esta novela ha partido de un «canon local» para alcanzar una dimensión universal. Pero, aún en este caso, la línea que separa el resultado final de una valoración estética «clásica» del análisis del citado proceso de desmontaje y la nueva configuración de un canon es muy fina.

La crisis del canon y la crisis de la teoría dejan paso, en el cuarto estudio, a otra crisis, la de la Literatura Comparada. Con ciertas visiones apocalípticas superadas, el profesor Manuel Asensi trata de una crisis distinta: la que supondría la emancipación de una Literatura Comparada que ha aumentado en unas pocas décadas su objeto de estudio hasta engullir todo tipo de relaciones interartísticas e interdisciplinarias. La heterogeneidad de la nueva Comparatística nos conduce de manera evidente a la necesidad de establecer una nueva definición de ella. Comienza Asensi con una enumeración de las relaciones que la literatura mantiene y continúa con un selectivo repaso histórico con el que constatar que esta disciplina solo puede ser diversa («esponjosa») pues construye sus relaciones no solo a partir del hecho, sino de una posición fronteriza entre la teoría y el texto, abierta de par en par a la lectura y la reflexión. Y esta posición abierta no solamente debe ser un proceso hacia dentro del sistema

literario, sino que debe extenderse hacia fuera. El comparatismo debe salir de lo etnocéntrico y debe ser capaz de crear relaciones nuevas. La propuesta programática, definida por el autor de manera harto ilustrativa como «crítica como sabotaje», contiene, por un lado, la libertad de mantenerse fieles a los estudios de Literatura Comparada tal y como han sido concebidos hasta el momento y, por otro, el germen de una revolución cuya meta es convertir el comparatismo en una disciplina creativa. La cuestión que se debe plantear es cómo afectaría esto a su definición y metodología y, como en el caso de toda creación, cuáles son sus límites.

La línea trazada hasta este momento en la obra se modifica con la irrupción de Alberto Moreiras con un artículo acerca de la infrapolítica en el que se manejan profundas reflexiones filosófico-literarias y que tiene las referencias literarias contemporáneas de Cormac McCarthy y Javier Marías. Si bien cabe decir que las ideas sobre el sistema literario no están ausentes por completo del texto, el enfoque resulta diametralmente opuesto a lo anterior. La reflexión teórica se complementa con la práctica crítica centrada, por un lado, en el espíritu de la guerra y la violencia que representa el sanguinario Juez Holden de *Meridiano de sangre*, opuesto a una moral que alimenta al débil frente al fuerte en la guerra; y, por otro lado, en el *haunting*, el «estar habitado», que no solo se manifiesta en las conductas de los protagonistas de *Mañana en la batalla piensa en mí*, sino que sirve a Moreiras para abrir la puerta a

una relectura de lo ficcional. El narrador es habitado por la historia y el arte de escribir tiene un poco de extrañamiento y un poco de purgación ante una presencia malsana e invasiva. La relectura del hispanismo que realiza el profesor de Texas A&M oscila entre las limitaciones de la literatura de frontera y la total apertura de la filosofía que transita allende lo político, en esa «acción simbólica en lo real que rehúsa totalizar lo político como su propia esfera de acción». Cabe destacar, por otro lado, la arriesgada elección de una novela como *Meridiano de sangre* como hito del hispanismo que permite las lecturas infrapolíticas y morales.

Ya hemos hecho referencia al comienzo de esta reseña a un artículo acerca del cambio de paradigma en los estudios literarios que suponen las nuevas tecnologías. Es la contribución de Dolores Romero López, que comienza con una completa revisión bibliográfica, que al mismo tiempo que planta la semilla de investigaciones posteriores sirve para confirmar la vitalidad de estos estudios. Afronta la Literatura Comparada en sus relaciones con lo cibernético una doble crisis, la de la lectura y la de la textualidad, fuertemente imbricadas, como es lógico. En cuanto a la lectura, Romero describe a la perfección lo que podríamos llamar, parafraseando a William James, las variedades de la experiencia lectora. En cuanto al texto digital, resulta evidente su desafío a la linealidad y, en un sentido simbólico, al centro del sistema literario instaurado. Al analizar la literatura digital española, la autora

ofrece una serie de ejemplos y descripciones que nos llevan a pensar en una fructífera relación futura entre el hipertexto y nociones como la de paraliteratura. La excentricidad de ciertos ejemplos puede transformarse en centralidad canónica con el impulso de la tecnología. Una mayor complejidad ofrecen los análisis sobre las posibilidades de la lectura digital: lo lineal, asociado a una renovación genérica que a su vez se vincula a las nuevas formas de interacción a través de redes sociales; lo ecrástico, basado en las posibilidades de la informática para mostrar al tiempo que describe; y lo bidimensional/tridimensional, todavía en desarrollo por su complejidad técnica.

Genara Pulido ofrece en el siguiente texto un panorama de los estudios tematólogicos, esa rama de la Literatura Comparada que parece sujeta a un permanente efecto Lázaro, a la reaparición de manera inopinada en medio de otras corrientes de pensamiento aparentemente dominantes. Ante la imposibilidad de abordar en un artículo de corta extensión los problemas terminológicos de la disciplina o de realizar un exhaustivo análisis particular, la autora opta por historiar los estudios temáticos con atención a los principales hitos y por salpicar aquí y allá ejemplos sobre el mito de Frankenstein que ayudan a situar los conceptos utilizados. De hecho, la conclusión del escrito muestra un camino a los nuevos estudios sobre mito y tema: la superación de las sutilezas para distinguir ambos conceptos y la relativa falta de interés en el listado de

motivos. La tematología desea volver sus ojos hacia la obra como punto de encuentro y la manifestación concreta del tema en ella. No deja esta visión de ser en cierto modo parcial, pues obvia el desarrollo de la tematología en el marco de una literatura comparada más interartística e interdisciplinar, tal y como escribía unas páginas atrás Manuel Asensi. En los últimos tiempos se han desarrollado líneas de trabajo que vinculan, verbigracia, el mito en la publicidad contemporánea, un terreno que parece provechoso y con múltiples posibilidades de exploración. En cualquier caso, el hecho de que lo temático sea punto de encuentro entre la teoría desarrollada en el siglo pasado y las nuevas metodologías emergentes garantiza la buena salud de la disciplina.

Hacia el comparatismo interartístico con raíces en lo temático se desliza la contribución a esta «trama teórica» del académico de la RAE Darío Villanueva. Se entremezclan en su artículo el teatro, el cine y la crítica literaria, con el objetivo (cumplido) de comprobar las lecturas coincidentes que el crítico H. Bloom y el cineasta R. Polanski realizan de la tragedia de *Macbeth*. La comparación tripartita da a Villanueva la oportunidad de analizar con cierto detalle tanto las obras en sí como sus relaciones: el vacío cosmológico que convierte la tragedia shakespereana en obra universal, adaptable por tanto incluso a culturas como la japonesa (Kurosawa y su *Trono de sangre*); la desmesura de H. Bloom a la hora de considerar al bardo de Stratford como «inventor de lo humano»; y el enriquecimiento

artístico que supone el tratamiento que Polanski hace en su film: pleno de verismo, capaz de enriquecer la palabra de Shakespeare por medio de la imagen y el montaje y no exenta de nuevos recursos narrativos, de los cuales el más llamativo es el mismo final de la cinta. El soporte teórico utilizado por el autor, basado en el concepto de transducción, que sustituye en cierto modo a la ya caduca adaptación, permite la inserción como mediadores en el sistema literario, tal y como lo entienden los teóricos del grupo NIKOL, del guionista y el director de cine. En definitiva, volvemos a encontramos dentro de la noción abierta de comparatismo que sobrevuela toda la obra.

Cierra el volumen una segunda aportación del compilador Javier Morales Mena, con un espíritu más local pero no por ello carente de importancia. Todo el estado de la cuestión comparatista en Perú debe ser leído a la luz de la afirmación de Morales, que constata el hecho de que la Literatura Comparada solo puede estudiarse en Perú en cursos universitarios no obligatorios. A pesar de ello, el completo repaso sirve para comprobar cómo lo literario ha encontrado camino para relacionarse con otros sistemas semióticos, otros discursos (éticos y filosóficos) y otras artes, sin desatender la comparación poética clásica, como la que desarrolla Carlos Germán Belli, o cuestiones que pueden ramificarse de manera productiva, como el «humor negro» que estudia Westphalen. La juventud del comparatismo en el Perú, fundado de manera «oficial» en el 2003, es semilla de esperanza

para la extensión de los estudios de esta disciplina a lo largo y ancho del orbe. El hecho de que el propio Javier Morales Mena haya sido capaz de aglutinar los escritos presentados y los haya dado a la imprenta habla de los esfuerzos de los comparatistas del país andino, esfuerzos acompañados

de sabiduría y de una concepción abierta y moderna de la teoría literaria y la literatura comparada.

Javier Gómez Vázquez
*Universidad de Santiago
de Compostela*
jav.gomez@usc.es